AÑO 1. SABADO 24 DE DICIEMBRE DE 1859. NUM. 4.

EL PAVO.

APUNTES BIOGRÁFICOS

—

Para todos los mártires hay páginas en la historia.

La historia, que suele ser la gran mentira de todos los tiempos.

Vamos á consignar un doloroso recuerdo á la desgracia.

¡Desgraciado de aquel que hoy no lleve una víctima al altar del sacrificio!!...

¿No adivinais quienes son los mártires para los cuales entonamos el canto de los difuntos?...

Derramad la vista por todas partes y escucharcis sus lamentos, y vereis el ancho surco de su inocente sangre.

Esos hijos de la desgracia son los pavos.

La policía es la única que se muestra deferente con ellos —les permite andar en numerosos grupos— ¡cuántos conspiradores hubieran querido tomar ese disfraz!

Y eso que hay muchos que fueron cojidos por demasiado pavos.

Los pavos se dividen en categorias Cuando nacen, son galli-pavos.

¿Quereis verlos en esas horas de sus alegres mascaradas?... sacrificad una noche—id al teatro Real y allí encontrareis una escala completa desde el galli-pavo agudo hasta el mas ronco y desesperado sonido.

Hay dos comarcas adonde los pavos se ceban de una manera prodigiosa por la bondad de los alimentos, y la suavidad del clima.

Loja y Logroño.

En este último punto se les dá sopas en vino.

Los pavos Reales son la aristocracia de la especie—raza de privilegio, vive siempre entre nosotros ostentando su rizada cola de lindos y caprichosos colores.

Cuando mueren se rellenan de paja, y sirven para que los cubra un fanal.

¡Cuántas cabezas humanas debieran seguir la misma suerte, ya que en vida estuvieron siempre vacias!...

Hay tambien pavos traviatos que enflaquecen y mueren tísicos.—Sus quejidos son notas melancólicas, que arregladas á nuestra música nacional pudieran servir para mejores zarzuelas que las puestas en escena recientemente.—Serian dignas armonias para los célebres libretos de «Un Procónsul»—«Un Viage Aereostático» y «la Poetisa.»

¡Qué bien estaria el cuerpo de un pavo con la cabeza de hombre, y á la espalda los utensilios de pesca que saca Repullés en aquella *lindísima* comedia de «Suegra y yerno poeta en guerra!»

Pero hay otro espectáculo mejor. Una funcion en el teatro Real con todas las localidades ocupadas por pavos —El golpe de vista seria pintoresco.

El pavo es demasiado grave y sobre la superficie negra de sus sedosas plumas se verian sus encorvados cuellos con sus papalinas encarnadas.

Pero lo magnífico, lo delicioso seria presenciar la impre-

© Biblioteca Nacional de España

sion de tan escogido auditorio cuando reconocieran á sus hijos los galli-pavitos que salieran á la escena capitaneados por su papá adoptivo el Sr. Pavani.

La ovacion seria completa, estrepitosa.

Los padres no pueden ser ingratos con sus hijos.

Hasta la señora Grissi podria envidiarla.

El pavo podrá llevar una vida oscura en los campos y en los corrales, pero sus funerales son dignos de un príncipe.

Así tambien honrará la posteridad á muchos artistas ilustres que atraviesan una vida sin lustre.

¡Se los comerá!

Muerto el pavo vive su nombre.

¿Hay estudiante pobre—comediante sin ajuste—cesante de poco sueldo, y poeta sin mas posicion que sus ilusiones y sus versos, que no sueñe con ella en estos dias?

El pavo si tuviera mas estatura podria servir de agente diplomático.—Es grave como un inglés y viste de negro.

El pavo se pela para asarle; etc.

En Andalucía es distinto,—se pela la pava para acariciarla.

La mejor hora es cuando los serenos se duermen y el gas se apaga.

¡Qué distintas costumbres!

Los nenes están hambrientos y quisieran pelar algunas pavas.

Al comerlas hacen formal promesa de no hacerlas daño.

Los nenes son demasiado generosos y agradecidos —Quieren obsequiar á sus suscritores regalando á cada uno un pavo trouffé.

El principal apuro es el relleno—pero no—se nos ocurre un pensamiento—algo inmoral, pero nos dispensará la buena armonía en que estamos con Roma por el último Concordato—aunque bien pensado no es tan inmoral el pensamiento pues devolveremos algunos hijos á sus padres.—Haremos una contrata con el teatro Real, y rellenaremos los pavos con galli-pavos.

Cada suscritor puede recojer el suyo en la Redaccion.

Los *Nenes* solo admitirán pavas y sin rellenar.

Los embutidos nos hacen daño.

El amigo de los niños.

VILLANCICOS.

que cantan los Nenes esta Noche-buena.

(Aire popular: viento del Norte)

ESTRIBILLO.

Esta noche es Noche-buena
y no es noche de dormir,
que está la Virgen de parto
y á las doce ha de parir.

—

En el portal de Belen
hay un Nene sin pañal,
y está llorando de miedo
que lo recoja el Fiscal.
Corre que te cojo,
que te he de cojer,
y como te coja
te recogeré.

—

En la sierra de Bullones
han levantado un pendon,
unos dicen que es Mahoma
y otros que el emperador.
Mándame un morito
que ya tiene aquí
en el Buen Retiro
su zaquizamí.

—

Dicen que todos los neos
van camino del portal:
apostamos dos capones
á que no logran entrar.
Vuélvete á tu casa
partido infeliz,
que allí te conocen
lo mismo que aquí.

—

Un morito cayó en tierra
y lo levantó un inglés,
de un lord que levanta muertos
libera nos domine.
Alza que ya tengo
en el delantal,
la llave maestra
que abre Gibraltar.

—

La zambomba tiene un diente
y la muerte tiene dos,
y hay quien no tiene ninguno
de tanto comer turron.
Monte usté á caballo
señor de Nogués,
que en los ministerios
hay mucho que hacer.

—

Una liga se perdió
en las calles de Madrid,
media se halló entre unas piedras
y la otra media en París.
Venga usté conmigo
y le esplicaré
la casa en que *mora*...
ya me entiende usté.

—

Un moro se echó en un pozo
huyendo de un español,
y un inglés que lo veia
con la ropa se escapó.
Vente con nosotros
que si vas allá,
con filantropía
te desnudarán.

—

Un soldado fué á la guerra
y su novia le encargó,
unas barbitas de moro
para llenar un colchon.
Coge á Muley-Abas
si acaso le ves,
mándame las habas
y dale mulé.

—

Si no me habeis conocido
en el modo de cantar,
ó sois moros ó ligueros
que casi lo mismo dá.
Arre borriquito,
que son ya las diez,
y El Nene esta noche
tiene su belen.

Los Nenes del Zebedeo.

© Biblioteca Nacional de España

ZAMBOMBAZOS.

Se ha notado por muchas personas que la Pascua no presenta este año la animacion que otros.

Efectivamente, segun el parecer de nuestra nodriza, los besugos, sobre todo, están muy frios.

Algunos pavos se han acercado á nuestra redaccion para suplicarnos llamemos la atencion de la autoridad sobre el abuso de que están siendo víctimas.

El motivo de su queja es que en el momento en que se descuidan los despluman.

Los que nosotros hemos visto estaban encendidos de rubor al pensar en la desnudez que les aguardaba.

Nos han asegurado que á pesar de las muchas gestiones que ha hecho, no ha podido el Sr. D. Joaquin Arjona meter las narices en ningun teatro.

¿Cómo las habrá metido su hermano en Lope de Vega?

—«Te voy á soltar el pavo»
me dijo ayer un maton,
y yo respondí con calma:
—Eso es lo que quiero yo.

Por la presente se cita, llama y emplaza á todos y á cada uno de los pavos, capones y demás *bípedos plumes* que se crean con derecho á una muerte segura y á un guisado digno de su posicion y categoría, para que comparezcan dentro del mas breve término en presencia de EL NENE, en cuya redaccion serán *servidos* como mejor haya lugar (que de seguro lo habrá para ellos.)

Dado en Madrid á 24 de Noche-buena de mil ochocientos diciembre.

Ultima hora. Por vida de Melisendra
lo mejor de la funcion,
se me olvidaba, la consabida sopa de almendra.
(Esto lo dijo Breton.)

Se nos ha dicho que una persona de mucho ojo para esto de negocios, contrató á principio de temporada todos los *gallipavos* de la Sra. Sarolta y de los Sres. Butty y Fontana. Le damos la mas cumplida enhorabuena, porque si los vende todos en estas Navidades, no necesita mas dia de fiesta.

Parece que los concurrentes al teatro de la Zarzuela se quedan *frios* al subir al salon de descanso.

En cambio suelen *quemarse* durante las representaciones.

—Señor almacenista: ¿quiere Vd. enviar á casa veinte arrobas de leña?

—No hay inconveniente, ¿adónde?

—Calle de tal, número tantos, etc.: *allí se pesará.*

—Perdone Vd. caballero, es negocio *muy pesado.*

El mismo diálogo en cinco ó seis leñerías, y el consumidor se consume sin consumar la compra.

¿Qué le parecen á usted estos *nenes*, señor corregidor?

Diálogo en la estacion de Almansa.

—¡Una peseta cada jícara de chocolate! es muy caro; mas valia rebajar el precio aunque fuera de inferior calidad.

—Por complacer á Vd., señor alcalde, le haré un real mas barato, pero no lo puedo dar peor.

Vá á publicarse un periódico titulado *El Pensamiento Español* cuyo prospecto tiene mucho de *cándido*.

Algunos tratantes en ligas, comienzan á ver *el horizonte* muy nublado.

Aquel periódico les hace igual efecto que si les echaran una peluca.

Todo el prospecto de *El Pensamiento Español* se resume en la siguiente frase:

—«Bien ¿y qué?»

De aquí deduce EL NENE que en vez de indicar la aparicion de un periódico, anuncia la apertura de la escuela cuyo fundador fué Diógenes, el...

Un duque de veras y un artista de chanzas discutian hace algunas noches sobre el mérito de la Sarolta.

—La Sarolta es muy mala, decia el duque.

—La Sarolta es escelente, replicaba el artista.

—No soy de la opinion de Vd. añadia el primero.

—Lo comprendo, pero es porque no entiende Vd. una *jota*

—Si la cuestion es de *jotas*, me callo, porque ya sé que en esto es Vd. una especialidad.

Dice el prospecto de *El Pensamiento Español*:

«Si, lo que Dios no permita, llegamos á incurrir en un error, arrojaríamos la pluma en seguida.»

Y dice EL NENE:

Pues, señores redactores, ya la podeis ir soltando; porque habeis publicado vuestro prospecto.

¿Que es lo que mas le gusta á Vd. en el teatro de los Paises-bajos? preguntaba un amante á su prenda.

—La oscuridad.

Autores de Noche-buena,
buenas noches os deseo,
mas no hagais por San Tadeo
que me siente mal la cena.

—¿Qué remedio creen Vds. el mas eficaz para acabar con tantos pajarracos como los que en este pobre pais viven merodeando en el campo de la política?

Un cesante.—La supresion de los derechos.

Un empleado.—La supresion de los cesantes.

Un cazador de gorriones.—La liga.

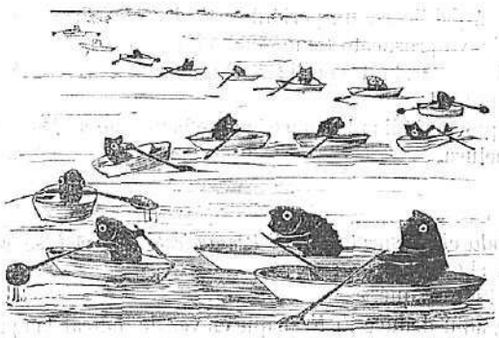
© Biblioteca Nacional de España

AGUINALDOS.

El dia del cataclismo ha llegado.

Un nuevo diluvio amenaza sumergirnos, y apenas si se vé flotar entre las aguas alguna caja de mazapan, Arca de Noé que navega hace cerca de dos mil años y que encierra tal vez en su centro los *destinos* de la humanidad.

Las cazuelas besugueras se han reunido á guisa de escuadrilla, y se dirigen á la plazuela de San Miguel donde no tardarán en dar fondo.

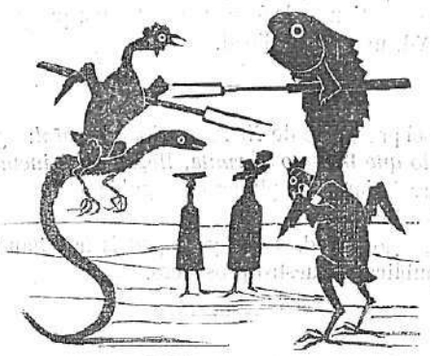


El Siglo XIX es la época de los grandes combates.

Detras de la guerra de la Independencia, *la Guerra de las Mujeres*; despues de la guerra de Oriente, *la Guerra de los Sombreros*.

Pero hoy las luchas tienen un carácter menos alarmante.

Verdad es que los duelos á muerte no tienen ocasion delante de testigos.



Sobre todo, cuando estos testigos pueden ser partes interesadas.

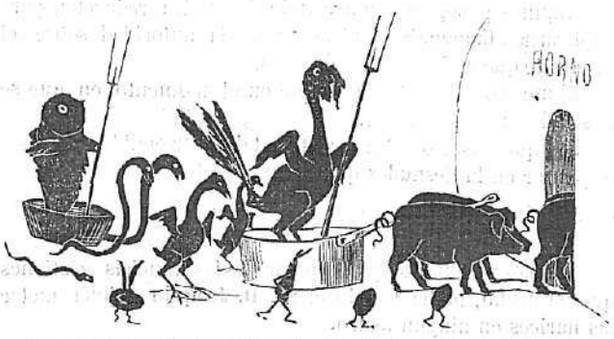
Los únicos que hoy mueren son los moritos.

A la posada de Zaragoza ha llegado una gran remesa de ellos escabechados.

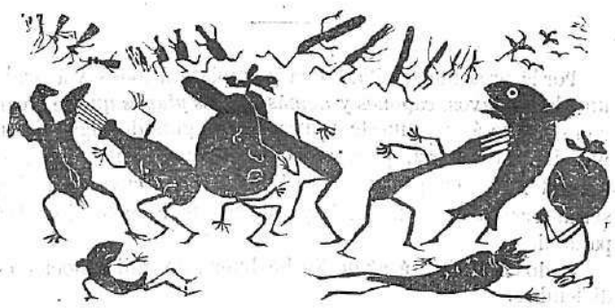
Esta pascua va á ser este el plato favorito de las gentes de gusto.

Pero aun hay algo peor en estos momentos que ser moro. ¿No lo creeis? Examinad esa fúnebre procesion que á marchas forzadas se dirige al monumento donde han de guardar sus despojos.

¡Quién diria
que el que ayer tan ufano paseaba
á manos de algun pinche moriria!



¡Y morirá!! ya sus compañeros han lanzado el grito terrible de ¡sálvese el que pueda! y huyen despavoridos ni mas ni menos que si se trataran de conquistarlos para la mayor gloria de nuestras armas, y no de nuestros estómagos.



Y morirán; ¡cuchillos y trinchantes han tomado parte en la pelea, y el éxito no puede ser dudoso!

Por nuestra parte no nos hallamos en el caso de pelear, pero queremos dar una muestra de decision: que nos presenten los cadáveres, y que nos los sirvan á la mesa.

RECETA

PARA RELLENAR UN PAVO MUERTO (EL QUE LE TENGA).

Se coge un pavo
que no sea pava;
se le hace un chirlo
bajo del ala;
se mete el dedo
y se le sacan
una por una
tripas y entrañas;
se queda hueco
como una flauta,
se sopla entonces;
el pavo ensancha,
y con la mano,
sino hay cuchara,

© Biblioteca Nacional de España

Felices pascuas.

Lit Marquerie.

Alá limon, alá limon, pasen los caballeros,
alá limon, alá limon, que esten Ustedes buenos,
alá limon, alá limon, que viene el año nuevo,
alá limon, alá limon, felices y laus Deo.

© Biblioteca Nacional de España

se le *inoculan*
estas sustancias:
Cuatro chuletas
de Muley-Abas,
dos ó tres notas
muy diplomáticas,
el pie de gato
de una espingarda,
de salsa inglesa
dos toneladas,
cinco ó seis números
de *La Esperanza*,
dos tagarninas
de nuestras fábricas,
varios compases
de *La Traviata*,
las tres zarzuelas
de há dos semanas,
todas las calles
mal empedradas,
un perro chino
y otro de lanas,
una novela
de Villoslada
y de Valhalen
cuatro batallas,
un miriñaque
de hoja de lata;
una pareja
de guardia urbana,
los discursitos
de Pepe Canga,
medio kilógramo
de lengua austriaca,
la biblioteca
de M.ª Santa Ana,
las cuatro sotas
de la baraja,
y échale guindas
á la tarasca.

—

Lleno ya el pavo
lo coses y atas;
una marmita
grande preparas,
y entonces echas
con mucha calma,
dos ó tres ajos,
clavos, escarpias,
un gaban viejo
lleno de grasa,
una conciencia
de goma elástica,
y los cesantes
de toda España.

—

Relleno el pavo
y hecha la salsa,
pón al comercio
casa de Pastas.
Mas le aseguro
por mi palabra,
que si lo comes
tienes agallas!!

REVISTA DE MADRID.

—

¡Y soñé que me hallaba en la cumbre del Guadarrama!

Silbaba el viento, como si estuviera representando Repullés.

De cuando en cuando se oia rodar por la cumbre del monte un trueno gordo, como si anunciase la representacion de una zarzuela nueva.

Bocanadas de aire, parecidas al discurso de un académico, venian á dejarme helado.

Madrid se estendia á mis pies.

Una nube de sangre le rodeaba.

En el mes de julio aquello hubiera significado un pronunciamiento.

En el mes de diciembre indicaba la Navidad.

Yo queria abandonar la montaña y dirigirme hácia la coronada villa. No sabia por qué motivo me encontraba en aquellos lugares, y deseaba vivamente llegar á mi casa, donde tenia que escribir una revista.

El Nene estaba en ayunas y necesitaba llenarse.

Dí un paso y me sentí aprisionado por los piés.

Miré al suelo y, despues de fijar la vista en él mucho tiempo, pude distinguir á duras penas un chiquitin muy colorado que segun lo mucho que se rascaba debia ser sarnoso ó revendedor de billetes y *Correspondencias de España*.

Traté de rechazarle con el pié, pero entonces se agarró á él con mas fuerza, y sentí una picazon horrible en el carcañal.

Abrí la boca para echarle una maldicion, é hirió mis oidos una terrible algazara.

Aquel ruido era el producto del eclecticismo de todas las toses conocidas: la union de todos los bostezos y las síntesis de todos los estornudos.

Figuráos una manada de mil pavos á la que sorprende un silbido ó nuestro ejército de Africa *atacado* á un mismo tiempo por el asma y por los moros, y aun así no podeis formaros idea del estrépito que atronó mis oidos, retumbando de roca en roca, y esparciéndose por los ecos de los nevados picos de la sierra.

Tendí la vista á mi alrededor, y vi... ¡oh, espectáculo estraño! lo siguiente:

Un viejo altísimo y lleno de guedejas canosas, que venia vestido de general con un sombrero de muchos picos. Tenia faldas como las mujeres, cresta como los gallos, y ceñia, á modo de faja, una bufanda. En lugar de baston de mando iba blandiendo la badila de una chimenea, y á pesar del horroroso frio que allí reinaba, se venia comiendo pausadamente un limon ágrio.

Seguíanle una porcion de chicos algo mayores que el que me aprisionó por los pies.

Marcharon sonándose las narices y llevando un estandarte fabricado con una manta de mayoral, en la que habia un lema que no pude distinguir; pero que de fijo no era gato, como el que en la actualidad posee la academia de *Nobles Artes*.

A la vanguardia, como es de suponer, seguia el centro.

Estaba formado de mujeres que ¡oh rubor! iban desnudas del mismo modo que los de la manta.

Todas ellas marchaban de costado, con un modo de mirar mucho mas traidor que el que pone Calvet en *Los Magyares* cuando le conocen la letra.

Iban armadas de bombas fulminantes, como las de Orsini y tosian desaforadamente.

Formaba la retaguardia de aquel estravagante ejército una multitud de chiquitines, iguales en todo al que, con tanta decision como intrepidez, se convirtió en grillete de mis talones.

Todos ellos venian rascándose desapiadadamente.

© Biblioteca Nacional de España

Apenas me distinguió el estrafalario general, hizo una seña con la badila, y toda aquella chusma se precipitó sobre mí.

Iba á espantarme, abriendo la boca y echándome hácia atrás como lo exije el arte en el capítulo de los espantos, cuando una voz resonó en las alturas y dijo:

—¡Infeliz, no abras la boca!

Comprendí que debia obedecer, y apreté mis lábios unos contra otros, como si estuviese delante del fiscal de imprenta.

—¿Quién eres?—me preguntó el viejo de la badila.

—Escritor para servir á V. E, y á estos caballeros y señoras,—contesté temblando de miedo y de frio.

El viejo respiró con fuerza, y su respiracion fué tan fria, que me hizo grietas en la cara.

—¿Escritor?—añadió con placentera sonrisa,—pues entonces eres nuestro protegido.

—¿Podré saber á quién tengo el gusto?...

—Hablas con el Sr. Guadarrama, sugeto como ves, de elevadísima posicion.

Este es mi ejército.

No temas, pues si odiásemos al ramo de escritores, no habria ninguno en Madrid.

—¿Por qué, señor Guadarrama?

—Porque siempre los pillamos indefensos.

Miré con aire de desprecio á las mujeres y chiquillos, y el viejo al notario esclamó:

—¡A ver! Vengan cuatro soldados y un cabo, y hagan prisionero al señor.

En el instante, caros lectores, sentí una fuerte pesadez de cabeza, un violento golpe de tos y una destilacion nasal horrorosa, complicada con dolor en las coyunturas.

—¡Por Dios. Sr. Guadarrama! esclamé.

El Sr. Guadarrama me miró burlonamente, y compadecido dijo:

—¡Abandónese al prisionero! ¡ehur!

Me sentí libre de aquel furioso resfriado.

—Ya que te he hecho conocer mi influencia moral,—añadió,—te esplicaré quiénes son estos señores y señoras.

No tengo necesidad de esplicarte qué clase de soldados son los de la vanguardia, porque los habrás conocido en el modo de atacar.

Son mis guerrilleros y Vds. los conocen bajo el nombre de constipados.

Para ser sargentos necesitan ganar la cruz de la *grippe*, parienta de la de la legion de honor.

Estos se meten por las rendijas de las puertas y por entre las mangas de las camisas.

Tienen puestos avanzados junto á los braseros.

Velan á los pies de las camas y dan por las calles magníficos golpes de mano, valiéndose de los saludos y gracias á los sombreros de copa alta.

Tienen mucho ódio á los empresarios y se juntan con los cantantes cuando estos no están por el trabajo ó quieren disimular la pérdida de sus facultades.

Por lo demás son inocentes y no causan daño.

—Pues entonces Sr. Guadarrama, hágame V. E. el favor de algunos para que se apoderen de ciertos artistas á quienes me alegraria mucho de dar motivo para que no cantasen.

Concedido.

—Y esas señoras ¿qué son?

—¡Ah! mi amiguito! ¡Esas sí que son valientes!

Son mis *zuavas*.

Como no tienen ropa y tienen tanto pudor, donde quiera que ven una boca abierta allí se meten, alojándose en los pulmones.

Pues entonces, Sr. Guadarrama, que bajen á Madrid, pues si es verdad que los tontos tienen siempre la boca abierta, les sobrará donde meterse.

—¡Quiá! Si en España el abrir la boca, hasta en los tontos se considera como delito.

Sin embargo, estas señoras, que se llaman pulmonías, se cuelan por cualquier parte en un abrir y cerrar de boca.

Con su pasito de costado, y gracias á que yo las aliento, se apoderan de Madrid todas las noches y se reparten por la poblacion adoptando varios disfraces.

Se fingen cocheros en las puertas de los teatros.

Mendígos á las de los cafés.

Carteras á las del Congreso.

Fajas á las de los cuarteles, etc., etc.

Se cuelan por la separacion de un embozo, como un liguero por el presupuesto.

En fin, son las hijitas de mi corazon.

Cuando están dentro de los pulmones, tiran contra las costillas esas bombas que llevan en la mano.

Si estallan, como las de Orsini, la pulmonía es fulminante.

Si marran, como la de Pierri, son vulgares.

—Sr. Guadarrama, desde ahora le exijo á Vd. un millon de pulmonías veteranas. Quiero que hagan un viaje á Mequinéz.

No tengas cuidado. Ya tienen allí bastante con el ausilio del *Gibraltar Chronicle* y las baterías rayadas de tu gente. Sin embargo, nunca estarian demás.

Oiga V. E. ¿Y quiénes son esos chiquitines que se rascan tanto?

—¡Ah! esos sirven para distraer á el enemigo.

—Pues qué ¿son juguetes?

—No: sabañones.

Se dividen en sabañones rasos y sabañones distinguidos.

Los rasos son los que se agarran á los pies y á las manos.

—¿Y los distinguidos?

—Aquellos que teniendo una aspiracion mas elevada, se agarran á las orejas y á la punta de las narices.

—Hombre, envie V. E. un regimiento por la calle de Jardines.

—Serás servido.

El Sr. Guadarrama, al concederme la última peticion, me pasó la mano sobre los hombros.

El frio me llegó hasta los huesos y..... desperté.

Se me habia caido por un lado el embozo de la cama y tenia media espalda al aire libre.

Sentí que el carcañal me picaba, y sospeché que seguia soñando.

Pero no: habia sacado los pies por debajo de la manta, y me habia salido ó entrado, como Vds. quieran, un sabañon mas picante que tarro de mostaza.

—¡Qué frio hace, esclamé; y me subí el embozo hasta las orejas temiendo á un *distinguido*.

Volvíme á dormir.

Se me apareció otra vez el ejército y le pasé revista.

Al desfilar por delante de mí el último batallon, leí en la manta de mayoral:

¡Revista de Madrid!

Y el ejército se convirtió en una manada de pavos.

Soñé que eran mios, y..... basta de sueños.

Hasta el dia de San Silvestre y felices Páscuas.

El Nene.

GLOSA.

Que cantarán esta noche los soldados españoles en el campamento.

Esta noche es Noche Buena
y mañana Navidad,
saca la bota morena,
que me quiero emborrachar.

© Biblioteca Nacional de España

Desde aqui te estoy mirando,
tierra querida de España;
¡*Noche Buena*, y en campaña
noche mala es batallando!
El cañon me esta llamando
que el alto reducto atruena;
mas no te rinda la pena
al pensar que estoy aquí:
para el que muere por tí
esta noche es Noche Buena.

—

¡Ira de Dios! cuanto perro
del áspera sierra baja,
si el plomo no les ataja
les hará cejar el hierro.
¡Muchos son! con todos cierro:
¡Dios mio! fuerza me dád,
que si tengo habilidad
y á mis pies muerden la arena,
esta noche es Noche-Buena
y mañana Navidad.

—

Huyó la turba africana
que dormidos nos creia,
ya amanece el nuevo dia...
—¡éh tambor, toca diana,
Echemos fuera una cana,
muchacha, los vasos llena
del sabroso Cariñena,
y si en llenar tardas mucho,
aqui se muerde el cartucho;
saca la bota, morena.

—

—¡Vaya una cruz que me han dado!
cuando mi novia la vea,
mas blanda que una jalea
vá á abrazar á su soldado.
Si yo estuviera á su lado...
¡Vírgen santa del Pilar!
mas ¡calla!... se vuelve á armar! ..
por si un moro me acogota,
morena, venga esa bota
que me quiero emborrachar

LOS NENES DEL ZEBEDEO.

TRES PAPELES MOJADOS Y UN PASTEL VERDADERO.

No teniendo á quién pegársela—la ya pegajosa liga,
se tiende á la horizontal—y se la pega á sí misma.

CORRESPONDENCIA.

Sr. D. M. C. Valencia. Quedan servidas las suscriciones de sus hojas número 1.° y 2.°

Sres. H. H. Palencia. Servida su hoja número 1.° El precio del trimestre es de 24 rs.

Sr. D. C. R. de la B. Salamanca. Se sirve su hoja número 1.°, pero el precio del trimestre es de 24 rs.

Sr. D. J. R. C. Hiendelaencina. Servidas la suscricion de Vd. y la de D. P. C.

Sr. D. J. M. Alcoy. Servida la suscricion de V.

Srs. D. T. M. de la P. Bejar. Servidas las suscriciones de D. C. A. y D. S. S.

Sr. D. J. C. y C. Lorca. Servida su suscricion y la de D. A. R.

Sr. D. M. P. Mora de Ebro. Servida la suscricion de D. V. R.

Sr. D. S. A. y A. Santander. Servida su suscricion y el precio del trimestre es de 24 rs.

Sr. D. F. M. Málaga. Servida su suscricion, haciéndolo de dos colecciones.

Editor responsable, MANUEL DEL PALACIO.

Imprenta de D Manuel de Ancos, Fomento, 40, principal.

© Biblioteca Nacional de España